

Diciendo estas palabras dirigió su caballo á la roca donde tenia oculto su uniforme de cosaco.

—Nicolas, dijo en este momento un cosaco que estaba oculto junto con otro detras de un arbusto; ¿no descubres nada todavía?

—Sí, contestó el otro; allá muy lejos se divisa un punto que se mueve rápidamente. Debe ser Ivan..... Pero en este momento ha desaparecido detras de aquella roca.

—Dios tenga misericordia de él si lo agarramos..... es desertor. Desertor y traidor, porque debe haber estado con los kirguizios.

—Le tocan lo menos doscientos latigazos, y no ha de poder aguantar ni los primeros cien. No es una naturaleza como nosotros los cosacos; pues á estos deportados les sale la sangre, á los cincuenta primeros, por boca y narices, y á los ochenta se mueren.

—Como se alegrará el capitán, que no le puede ver. A Nikitas lo ha mandado desnudar, porque las armas y el uniforme son del czar; despues mandó arrojar su cádáver junto aquel esqueleto de camello.

El otro se rió y luego dijo:

—Allá vuelve á salir; es en efecto Ivan. Lo dejaremos pasar para cortarle la retirada en union de aquellos que están acostados en la arena.

Ivan se acercó mirando hácia todas partes, pero extrañaba no ver á su amigo en el mayask.

Repentinamente se detuvo. Su ojo se habia fijado

## CAPITULO XII.

### Una sentencia de muerte.

—¡Vuela, vuela, caballo! exclamaba Ivan corriendo á todo escape por el páramo, en cuanto lo permitia la arena; llevas al amigo la libertad y la vida, el júbilo y la esperanza..... ¡Corre, corre!..... antes que la pesadumbre despedace su corazón.....

Ya era de dia cuando divisó á lo lejos el mayask, y á su vista volvió á exclamar:

—¡Victoria! allá me está esperando Nikitas con ansiedad..... pronto se habrán acabado tus tormentos..... te traigo la libertad deseada..... dentro de una hora estaremos libres.

en un objeto que estaba junto al esqueleto del camello, y un grito terrible salió de su pecho al reconocer el cadáver de Nikitas, bajándose del caballo con la rapidez del rayo y echándose sobre él.

—¡Nikitas! exclamó, y su voz resonó por el páramo como si quisiera despertar mil ecos dolorosos por todo el mundo.

—¡Pobre amigo mio! prosiguió profundamente conmovido; ¿por qué has hecho esto?..... ¿por qué no has esperado mi vuelta?..... Ahora que te traia esperanza, vida, libertad..... estas muerto!

Ivan se detuvo, llevando su mano á la frente; y luego continuó:

—Pero ¿por qué estará Nikitas desnudo?..... ¿Acaso le habrán sorprendido, robado y asesinado?.....

El iba á levantarse..... pero como por encanto se sintió detenido y atado de piés y manos. Furioso echó atras la cabeza y vió..... la cara de su capitan que reia satánicamente. Diez cosacos le acompañaban.

Ivan comprendió entonces..... que todo se habia perdido.

—Al fin te tenemos, le dijo el capitan, que no podia dominar su furia á la vez que su alegría interior, por la importante captura que acababa de hacer. ¿A dónde has estado, desertor y traidor?

Ivan no contestó.

—¿A donde estabas, perro? repitió furioso el capitan, empuñando el látigo que tenia á su lado.

Ivan dirigió una mirada al cadáver de su amigo..... todo se habia perdido, y por eso contestó con resignacion:

—He estado con los kirguizios.

—¿Y con qué intencion? gritó el capitan.

—Con la de buscar para mí y mi amigo Nikitas, la libertad.

El capitan, ebrio de cólera, apenas pudo proferir las siguientes palabras:

—¡La libertad! Espera, perro deportado, yo te daré á conocer la libertad que se reserva á los de tu clase.

Y dirigiéndose á los cosacos, les dijo:

—Atadle al caballo, lo que fué ejecutado en pocos momentos.

Ivan conservó toda su serenidad..... Estaba resuelto á morir como valiente.

Una vez mas dirigió una mirada hácia el cadáver de su desgraciado amigo..... y luego se puso en movimiento el piquete, quedando solo dos cosacos en el mayask.

Ivan dirigió una mirada hácia arriba..... era una pregunta al cielo: «¿Por qué una suerte tan cruel para mí y para todos los que están cerca de mí?.....»

Las instrucciones secretas para los que mandan en la Siberia, previenen la sentencia de muerte para un deportado culpable de desercion; aunque no se pronuncia claramente, sino que se condena á un desgraciado de esta clase á recibir doscientos latigazos. Sir Charles Herbert Cottrell refiere sobre esto en su obra de la Siberia, que un

deportado había querido desertar, y el gobernador que resolvió hacer un ejemplar, le condenó á recibir doscientos latigazos, en dos porciones de á cien. Doscientos latigazos con el *knute*, no los resiste ni el ruso mas fuerte, aunque no se muere luego..... ¿cómo los podría resistir un hombre de constitucion delicada?

Ivan conoció de antemano la sentencia que le esperaba, pues el capitan Kyschim no era el hombre de quien se pudiera esperar que fuese humano, y menós con un deportado á quien odiaba.

Era de noche. Ivan, atado de piés y manos se hallaba en un oscuro calabozo; pero no tan oscuro como su interior.

¡Cuanta diferencia comparando esa noche con la anterior! Ayer junto á Annuchka lleno de felicidad y esperanza..... y ¿hoy?..... todo estaba perdido..... todo..... madre, amante, amigo, porvenir..... y vida!

Empero lo que mas dolia á Ivan y le hacia casi volverse loco..... era el pensamiento de ser matado á latigazos..... él..... Ivan, el conde de Witkiewicz..... el hombre de honor y de delicadeza; él, que aún como soldado raso, se había portado de tal modo, que no había tenido ni una mancha en su conducta.

Los ojos de Ivan se movian como los de un febricitante..... buscaba un instrumento de muerte para suicidarse..... pero estaba atado..... atado de piés y manos!.....

Deliraba..... se puso furioso maldiciendo su suer-

te..... en vano..... así pasó la noche..... no había remedio..... su muerte era inevitable.

Despues de tantas emociones y fatigas de los últimos dos dias, y principalmente de las últimas horas..... le sobrevino el cansancio, é Ivan..... se durmió.

Sonaba que veía á su fiel y querida madre, que moribunda, estaba acostada en el cuarto en donde se hallaba su retrato y el de su padre..... pero ¡cosa prodigiosa!..... en el marco que antes contenia su retrato se veía el de Annuchka, y le parecia haber vuelto del destierro. Su madre le tendia los brazos para abrazarle, y él tambien se los tendia..... ¡en vano! Por mas que los dos intentaban acercarse, no podian. Entonces se ponía mas pálido el rostro de su madre, hasta que repentinamente bajaba el retrato de Annuchka mas y mas..... y cuando Ivan se apresuraba á estrechar en sus brazos á su madre..... se interponía Annuchka, abrazándole y su madre le bendecía, sonriéndole con una bondad infinita, y desapareciendo luego como una sombra.

Cuando despertó Ivan, estaban sus mejillas inundadas de lágrimas y con el corazon palpitante. Sin embargo, sentia una calma interior, un sentimiento de tristeza, á la vez que de gozo..... Hacia pocos minutos que había visto en el sueño á su madre y á su amada, y tan claramente como si no hubiera estado dormido. Casi sentia la impresion de la bendicion de su querida madre y el abrazo que Annuchka le había dado en los momentos que despertaba del sueño.

La excitacion apasionada de Ivan se habia convertido en una resignacion admirable. Así como sufrieron sus padres inocentemente, así sufriría él la muerte tambien *inocentemente*. Su anhelo de adquirir la libertad, no era un crimen; por consiguiente la sentencia de muerte no le podia deshonorar. Lejos del mundo habia de morir, como antes de él habian muerto muchos nobles..... ¿por qué, pues, temer la muerte? Era horrible..... pero siempre era el fin..... *de una existencia miserable*.

—¡Adios, pues, vida, esperanza, amistad y amor! exclamó Ivan. Adios, mi querida madre, te doy gracias por tu bendicion y por todo el bien que me has hecho desde mi infancia y juventud..... por todas las lágrimas que has derramado por mí..... Adios, mi dulce, amada Annuchka, niña sencilla, que me has amado sinceramente..... tu amor era la única estrella que brillaba en el cielo del pobre deportado..... Adios, pues..... Y tú padre mio, y tú pobre amigo, Nikitas, que me habeis precedido como víctima..... espero volveros á ver pronto..... venid..... si mis ojos..... se cierran con el martirio.

Ivan guardó silencio. Pensamientos de muerte pasaron por su mente.

En la mañana del dia siguiente estaba tranquilo, serio y resignado, como todo hombre que sin culpa alguna, ve aproximarse la muerte por la mano de los hombres.....

El capitan Kyschtim habia almorzado bien, es decir, habia tomado algunas copas de aguardiente mas de las que acostumbraba de ordinario, lo que frecuentemente hacia, cuando estaba de muy buen humor. El color de su semblante lo manifestaba, porque sobre sus barbas enmarañadas, se mostraba una nariz color de cobre con matices azules. Sus facciones y sus maneras eran muy ordinarias, de modo que tenia un aspecto sumamente repugnante; pero su brutalidad y malicia no conocian límite.

—Nicolas, dijo el capitan á su asistente favorito que nunca se separaba de él; dame otra copa..... Hoy estoy de humor, y va á ser un hermoso dia para mí.

Nicolas rió y dijo:

—Ya sé, hoy se ejecutará la sentencia de Ivan.

—Sí, gritó el capitan, y sus ojos chispeaban como los de un gato montes. Sí, se ejecuta. Con un perro deportado no tengo compasion alguna. Recibirá doscientos latigazos.

—¿De una vez?

—No, dijo el capitan. Sabe mejor en dos porciones y dura mas, continuó riéndose brutalmente. Tambien á tí te voy á preparar un gusto. Tú y Sluchu tienen que aplicarle el castigo.

—¡Hural! gritó el cosaco, brincando de alegría; no se quejará, pues los dos le odiamos hasta la muerte.

—Ya lo sé, dijo el capitan riendo..... Pero prepárate..... Dentro de una hora debe haber pasado todo...

y..... dadle bien..... si no..... mandaré que os den tambien latigazos.

Un cuarto de hora despues estaba colocado en órden militar el piquete de cosacos en el patio del cuartel, á los dos lados de un palo en donde se atan los sentenciados.

Ivan Witkiewicz se hallaba entre las dos filas de soldados, todavía tenia atadas las manos; pero su imponente figura conservaba una dignidad casi real. Una profunda palidez cubria su rostro; mas en sus facciones se manifestaba la calma de una conciencia pura, y el noble orgullo de un hombre que se siente elevado sobre sus tiranos y perseguidores.

El capitán se puso furioso al notarlo, pues esperaba que la sentencia aniquilaria el orgullo y la firmeza del jóven. El semblante de Kyschtim ardia, sus ojos giraban rápidamente dentro de sus órbitas como los de un ebrio, cuando leyó la sentencia: que Ivan Witkiewicz estaba condenado á recibir doscientos latigazos en dos porciones de á cien.

Una palidez mayor cubrió la hermosa cara de Ivan; no habia esperado otra cosa, pero el pensamiento de ser muerto á latigazos como un perro, le hacia estremecer; mas esta debilidad solo duró un momento; despues, pensando en sus padres, en Annuchka y Nikitas, exclamó:

—¡Ya voy!

Kyschtim se volvió mas furioso y moviendo convulsivamente las manos, gritó:

—¡Atad á la picota al bribón!

Entonces dos cosacos desnudaron á Ivan y lo ataron en el palo..... Nicolas y Sluchu tomaron sus *knutes*.

Era un momento horrible. Ivan sabia por experiencia en otros desgraciados, cuan terribles eran los tormentos y dolores antes de morir. Sus pensamientos se confundian..... y su respiracion se suspendia.

Pero Kyschtim era un verdadero Satanás. Sabia tambien que los momentos *antes* del primer latigazo eran los mas dolorosos; y mandó que se cerrara la puerta del cuartel, lo que iba ejecutar Sluchu, cuando se oyó en seguida un grito: cuatro cosacos montados entraron en este momento al patio, eran un coronel y tres soldados.

—¡Coronel Sotoff! gritó Kyschtim, muy furioso por esta interrupcion de su fiesta.

—¡Sí! contestó el coronel bajando del caballo. Pero, ¿que hay aquí? .....

—Vamos á dar latigazos á un desertor y traidor.

—¿Cuántos?

—Doscientos.

—¡Es mucho!

—El bribón es un *deportado*.

—Si es así, dijo el coronel con indiferencia, entonces está bien. Esperaré hasta que hayais acabado. Despues os entregaré un despacho imperial que traigo para un deportado.

El capitán Kyschtim se estremeció, y gritó:

—¡Comienza, Nicolas!

—¿Y quién es el hombre que está allí en el palo? preguntó el coronel.

El capitán se detuvo. No podía hablar de rabia.

—¡El nombre! volvió á gritar el coronel, reflexionando que su mensaje era para un deportado.

—¡Woloff Stranaek! gritó el capitán.

—¡Seguid! mandó el coronel, y ya iba á alejarse; cuando desde el palo se oyó una voz:

—¡Miente, es Ivan Witkiewicz!

—¡Qué! gritó en el mismo instante el coronel, y antes que cayera el primer fatigazo sobre las espaldas de Ivan, agarró á Nicolas por el cuello derribándole al suelo.

—¿Quién es el sentenciado? volvió á gritar el coronel al capitán.

—¡Ivan Witkiewicz! contestó Kyschtim lleno de furor, y echando espuma por la boca quiso excusarse, diciendo que por equivocación había mencionado otro nombre.

—¡Desatadle! gritó el coronel á los cosacos; y dadle sus vestidos.

Luego se dirigió á Kyschtim, y le dió una bofetada, diciéndole:

—¿Por qué habeis querido engañarme?

El capitán se puso azul de rabia, rechinando los dientes.

—¡Ivan Witkiewicz! continuó el coronel dirigiéndose al jóven. ¡Sois libre!

Un grito de alegría se escapó de su pecho.

—¡Libre!..... ¡libre!..... ¡libre!..... exclamó lleno de júbilo, y poco faltó para que hubiera abrazado al coronel.

Kyschtim, casi no podía tenerse en pié, y se apoyaba en el brazo de Nicolas.

—Aquí, continuó el coronel, tengo una carta autógrafa del emperador.....

—¡Es desertor! interrumpió Kyschtim.

—¡Callad! dijo el coronel; luego desdobló el pliego y leyó: que Ivan Witkiewicz, desterrado á la Siberia y sentenciado al servicio por toda su vida como soldado raso entre los cosacos, era libre sin condicion alguna. Solo no se le permitia volver por ahora á San Petersburgo, pero en compensacion recibiria un empleo en la comision de límites en Orenburgo. (1) Tambien el desterrado Nikitas estaba libre bajo las mismas condiciones.

El coronel puso la carta imperial en manos de Ivan acompañada de una de su madre y otra del Sr. Alejandro de Humboldt.

Ivan rebozaba de gozo, solo al mencionarse Nikitas brotaron lágrimas de sus ojos.

1) Histórico.

Repentinamente se oyó un golpe..... Todos se voltiaron..... era el capitán, que había caído al suelo.

El coronel, Nicolas y Sluchu se le acercaron, Kyschtim estaba tendido sin conocimiento. La respiración era pesada, apenas había pulsaciones..... la sangre le salía de las narices..... espuma de la boca..... otro suspiro..... y había muerto.

Un golpe al cerebro había concluido con su existencia.

### CAPITULO XIII.

#### Tumba y lecho nupcial.

El coronel mandó enterrar al capitán, y que se le tributaran á sus restos los honores de su grado. Era Sotoff uno de aquellos hombres que se encuentran tan frecuentemente en Rusia, en los cuales la severidad y dureza en el servicio, y aun la brutalidad para con los inferiores, no excluye una conducta moderada y aun cariñosa con sus iguales, y por eso deseó á Ivan toda suerte de felicidades.

Convidó á Ivan á comer con él. Durante la comida refirió el joven el amor que profesaba á Annuchka, hija del kan de los kirguizios, para demostrarle que no habian